

Indicios de resiliencia en la vida de Frida Kahlo

Signs of Resilience in the Life of Frida Kahlo

Recibido: 19-02-15
Aceptado: 01-04-15

María Eugenia Navarro

Facultad Experimental de Arte
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
mariunavarro@hotmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo explorar el proceso de resiliencia de la artista Frida Kahlo. Para ello se utilizó la metodología cualitativa, específicamente el método biográfico y la iconografía de su obra plástica. Una vez seleccionados los documentos personales, en este caso, representados por su obra plástica, se analizaron los aspectos simbólicos contenidos en ellos, lo cual nos llevó a adentrarnos en la naturaleza profunda, compleja y universal de su experiencia de vida, reconociendo los eventos traumáticos acontecidos, así como los recursos internos y externos que le permitieron desarrollar su resiliencia, dentro de los cuales el arte constituyó un recurso de importancia vital.

Palabras clave:

Metodología cualitativa, resiliencia, método biográfico, artes plásticas, Frida Kahlo.

Abstract

This article aims to explore the process of resilience in the artist, Frida Kahlo. Qualitative methodology was used, specifically, the biographical method studying the iconography of her work. Once the personal, biographical documents had been selected, represented in this case by her plastic works, their symbolic aspects were analyzed, leading into the deep, complex and universal nature of her life experience, recognizing the traumatic events that occurred as well as the internal and external resources that allowed her to develop resilience. Art was one of these resources and of vital importance.

Keywords:

Qualitative methodology, resilience, biographical method, visual arts, Frida Kahlo.

Introducción

El presente artículo pretende indagar en el proceso de resiliencia experimentado por Frida Kahlo a lo largo de su experiencia de vida, empleando la metodología cualitativa, específicamente el método biográfico y el iconográfico. Esta destacada artista mexicana del siglo XX ha sido referida centenares de veces por investigadores y conocedores del arte. En este caso en particular, surge el interés de revisar su proceso de resiliencia, habilidad personal que en los últimos años ha adquirido gran relevancia en torno a los planteamientos de la psicología positiva.

La investigación cualitativa conforma una manera de acceder al conocimiento de las realidades humanas, explorando vivencias y significados. El caso que nos ocupa persigue un conocimiento más profundo del mundo interior de Kahlo, búsqueda que pasa necesariamente por develar los factores con los que contó para tejer su resiliencia, destacando el rol que jugó el arte en este proceso, entendiendo que este recurso acompañó a la artista en los momentos más difíciles de su existencia.

El método biográfico y el método iconográfico serán los medios a través de los cuales se pretende develar la red de relaciones presentes en el proceso de resiliencia, para este fin se revisarán los documentos personales de Frida Kahlo, los cuales están representados, en este caso particular, por su obra plástica, cuyo carácter autobiográfico la convierte en un material insustituible para alcanzar los objetivos planteados.

Una de las razones por las que se considera relevante profundizar en el proceso de resiliencia de la artista, está representada en los hallazgos surgidos en torno a la relación entre arte y resiliencia, entendiendo esta última como una habilidad o competencia personal, capaz de ser desarrollada y que se ha convertido en norte de algunas instituciones educativas, culturales, de salud, entre otras.

El contexto en el que surge esta búsqueda es la Facultad Experimental de Arte (FEDA) de la Universidad del Zulia, específicamente el Centro de Orientación, contexto desde donde se potencia el desarrollo humano, por medio de programas que responden a las necesidades de esta índole que emergen de la comunidad universitaria.

Por lo antes expuesto, esta propuesta nos permite explorar las formas en las que el arte puede convertirse en un recurso personal para superar situaciones traumáticas y salir fortalecidos de ellas, aspecto por el cual puede generarse información relevante para desarrollar políticas y programas que faciliten procesos de re-

silencia en los estudiantes, así como otros contextos donde los proyectos artísticos-culturales de docentes y estudiantes de la FEDA se ejecuten.

Metodología

Este estudio se fundamenta en el empleo de la metodología cualitativa, específicamente en el método biográfico e iconográfico. El método biográfico es descrito por Pujadas (citado por Rodríguez y col., 1996) como aquel que pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan, tanto los acontecimientos, como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir, en un relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas.

En este caso, se acerca a un estudio biográfico, el cual se define como la historia de vida de una persona (viva o muerta), escrita por otro, usando todo tipo de documentos (Creswell, citado por Martínez, 2013). Sin embargo, no sigue la metodología de una historia de vida. Se distancia de ésta ya que no está basada en el relato entrevista oral del narrador o personaje que fundamenta el estudio.

En esta investigación los materiales empleados fueron los denominados documentos personales, categoría que incluye todo tipo de registro que no ha sido motivado por el investigador durante su proceso investigativo; sin embargo, este material posee un valor afectivo y /o simbólico para la persona analizada. En este grupo se incluyen los siguientes elementos: autobiografías, diarios personales, correspondencias, fotografías, películas, videos, objetos personales o cualquier otro tipo de material iconográfico.

En cuanto a la iconografía, puede definirse como la rama de la historia del arte que se ocupa del asunto o significación de las obras de arte, en contraposición a su forma (Panofsky, 1987, p. 45). Para este autor, es posible apreciar el significado de la obra de arte en tres niveles, que se describen a continuación:

La descripción pre-iconográfica, se mantiene en los límites de la esfera de los motivos, los objetos y acontecimientos cuya representación por medio de líneas, colores y volúmenes pueden ser identificados sobre la base de nuestra experiencia práctica (Panofsky, 1987, p. 52).

Por su parte, el análisis iconográfico se ocupa de las imágenes, historias y alegorías (no de los motivos); presupone, como es lógico, algo más que esta familiaridad con los objetos y los acontecimientos que adquiri-

mos mediante la experiencia práctica. Presupone una familiaridad con los temas o conceptos específicos, tal como nos los transmiten las fuentes literarias, y asimilados ya sea por medio de una lectura intencionada, ya por medio de la transmisión oral (Panofsky, 1987, p. 54).

La interpretación iconológica exige, por último, algo más que una simple familiaridad con los temas o conceptos específicos, tal como nos los transmiten las fuentes literarias (Panofsky, 1987, p. 56).

El historiador de arte deberá confrontar lo que estima como la significación intrínseca de la obra (o del grupo de obras) de que se ocupa, con lo que estima como la significación intrínseca de otros documentos culturales históricamente vinculados a esta obra (o grupo de obras) en la mayor cantidad que le sea posible dominar: documentos que testimonien las tendencias políticas, poéticas, religiosas, filosóficas y sociales, de la personalidad de la época o del país objeto de estudio (Panofsky, p. 58-59).

Simbolismo y resiliencia en la obra de Frida Kahlo

Frida Kahlo, artista mexicana del siglo XX es, para muchos, representante del movimiento surrealista, así como reconocida mundialmente por su legado artístico y por su matrimonio con el también famoso muralista Diego Rivera. Kahlo ocupa un lugar preponderante en la memoria colectiva latinoamericana, no solo por sus logros en la escena artística, sino por sus interesantes rasgos de personalidad, su inigualable y nada convencional manera de experimentar la vida, sus firmes convicciones, propias de una mujer con una mirada visionaria, icono universal de fuerza, lucha y perseverancia, capaz de definir un estilo de vida inspirador para muchas generaciones.

Esta investigación pretende develar cómo se desarrolló el proceso de resiliencia de Frida Kahlo entendiéndolo que la artista plástica representa un ejemplo claro de afrontamiento y ahínco, cualidades que fueron puestas a prueba a lo largo de casi toda su vida, sin impedir que su fuerza y determinación se impusieran y le permitieran a las generaciones de hoy disfrutar de su legado.

La historia de vida de Frida Kahlo representa un ejemplo claro de fortaleza psíquica o, en otros términos, de resiliencia. Este personaje logra salir adelante a pesar de una serie de vivencias de fuerte impacto emocional, entre las que resalta su accidente, acontecido a la edad de 18 años, evento muy documentado y que desencadena una lucha de largos años para superar sus secuelas,

objetivo que nunca se logra del todo. Este hecho genera en Kahlo un estado físico que la acercó a la muerte en su adolescencia, teniendo que hacer frente a un desafío feroz que le exigió recursos emocionales y físicos en una temprana edad.

Sin embargo, este acontecimiento traumático, a pesar de ser la experiencia negativa más referida de la vida de la artista, no es el único suceso difícil que tuvo que asimilar. En su niñez le correspondió enfrentar las secuelas de la poliomielitis, enfermedad que lesionó su pierna derecha, razón por la cual lidió con las burlas de los niños y con el apodo "pata de palo" en su infancia y adolescencia. No obstante, estos no serán los únicos retos que la artista tendrá que afrontar.

Aunado a lo antes expuesto, su tormentosa relación con Rivera, su imposibilidad de ser madre, su divorcio, son algunos de las experiencias que serán revisadas durante esta investigación, develando cuáles fueron las circunstancias en cada etapa de su vida y cómo la artista tuvo la posibilidad de superarlas, convirtiéndose en una figura de innegable trascendencia artística en Latinoamérica y el mundo.

En este orden de ideas, se consideran a continuación algunas definiciones de resiliencia que sirven de base a esta investigación.

En primer lugar, Cyrulnik y col. (2004) exponen que la palabra "*Resiliencia*" proviene del inglés y fue empleada inicialmente en la física, para expresar la cualidad de ciertos materiales, en función de su resistencia a los impactos. Etimológicamente viene del latín *Salire*: saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido, surgir, con el prefijo "re" que significa repetición. Por tanto, "resiliar" es rebotar, ir hacia adelante, luego de vivir un golpe o trauma.

Por su parte, Grothberg (2006) señala que la resiliencia puede ayudar en situaciones de recuperación, readaptación y también en el cambio de personas que hayan experimentado la tragedia de un accidente que genere alteraciones definitivas en el estilo de vida. Mientras que, para Walsh (2004), la resiliencia es definida como la capacidad para recobrase de la adversidad, saliendo fortalecido y poseedor de mayores recursos. Se trata de un proceso activo que incluye la resistencia, la autocorrección y el crecimiento como forma de respuesta a las adversidades y retos de la vida.

Ahora bien, es sabido que el trabajo de Frida Kahlo posee el atributo de ser autobiográfico, lo que permite establecer la relación entre su obra plástica y sus más íntimas vivencias, inspirando temas que tocan desde su identidad como mexicana, hasta sus más profundas experiencias femeninas, pasando por aspectos políti-

cos, donde queda clara su identificación con el Partido Comunista, además de su arraigado nacionalismo.

Esto es confirmado por Kettenmann (1999), quien expone el carácter autobiográfico de la obra de Frida Kahlo, indicando que más de la mitad de sus retratos son autorretratos, realizados en su mayoría durante la época de su divorcio de Diego Rivera, exponiendo en cada obra su estado de ánimo. Así expresaba Frida esta característica de su obra: "Me retrato a mí misma porque paso mucho tiempo sola y porque yo soy el motivo que mejor conozco".

Para el desarrollo de este artículo fue necesario seleccionar algunas obras que son claves en el logro de los objetivos planteados, las mismas serán el punto de partida para un análisis biográfico a la luz del proceso de resiliencia de Kahlo.

Frida logra expresar a través de la obra *Retrato de mi padre* (fig. 1) los sentimientos que despertaba en ella su padre Guillermo Kahlo, exponiendo una serie de virtudes que percibía en él, describiéndolo como "muy interesante, de elegantes movimientos al andar", "tranquilo, trabajador, osado"; personificándolo además con su herramienta de trabajo: una cámara de caja. En la parte inferior de la obra incluyó una banderola, común en los retratos realizados en la pintura del México del siglo XIX y una la dedicatoria que reza así: "Pinté a mi padre Wilhelm Kahlo, de origen húngaro-alemán, artista fotógrafo de profesión, de carácter generoso, inteligente y fino, valiente porque padeció durante sesenta años epilepsia, pero jamás dejó de trabajar, y luchó contra Hitler, con adoración. Su hija Frida Kahlo" (Kettenmann, 1999).

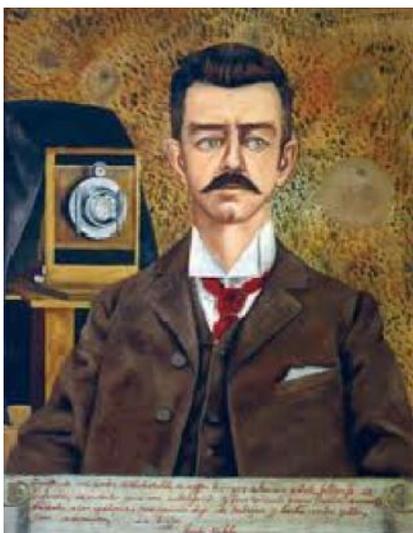


Figura 1. *Retrato de mi padre*. 1951. Óleo sobre fibra dura 60.5 x 46.5 cm. Museo Frida Kahlo. Coyoacán, México.

Frida enfrenta desde niña serias dificultades de salud. A la edad de 6 años es víctima de la poliomielitis, lo que genera secuelas permanentes en su pierna derecha, así como amargos momentos en su niñez, donde la burla y el apodo "pata de palo" es otro elemento con el que tendrá que lidiar.

En esta etapa, Frida encuentra un verdadero aliado en su relación con su padre, quien le propina cuidados, afecto y le estimula a seguir adelante. Su padre se convierte en un impulsador para superar la debilidad física propia de la poliomielitis, incentivándole a practicar deportes como la natación y el boxeo, disciplinas nada convencionales para una niña.

Superada esta vivencia, Frida se convierte en compañera asidua de su padre, quien ejercía la profesión de fotógrafo y, durante la revolución, tenía como función fomentar valores nacionalistas por medio de la fotografía. Frida era su ayudante y, en reiteradas oportunidades ejercía el rol de enfermera, cuando le correspondía atender algún ataque de vértigo que su padre sufría.

Esta relación fue de gran influencia para el desarrollo de valores identitarios en Frida, los cuales estuvieron presentes en su obra de forma constante y eran exaltados por ella –incluso– en su indumentaria.

De manera que, Guillermo Kahlo ocupó un rol importante durante la recuperación de Frida tras la poliomielitis, ocupándose de ella los 9 meses de su convalecencia. De ahí que la artista lo describe como: "entrañable y cariñoso". Asimismo, padre e hija compartían algunas actividades, entre ellas, la realización de excursiones, en las que éste pintaba acuarelas. También, Guillermo enseñó a Frida a utilizar la cámara; actividades que, de seguro, influyeron en su vocación artística posterior. De esta forma, el significado que tenía para Frida la relación con su padre adquiere una notoriedad importante en la realización de su obra *Retrato de mi padre*, realizada en su honor, luego de su muerte (Kettenmann, 1999).

Ciertamente este lazo padre-hija fue valioso para Frida y su influencia se evidenciará durante toda su vida. Frida es introducida a las artes por su padre, quien practicaba la pintura de manera autodidacta. Su sensibilidad e interés hacia las artes, así como su contribución al mantenimiento del patrimonio cultural mexicano, influyeron en la vocación de Kahlo y en su sentido nacionalista, presente en su obra plástica.

Guillermo Kahlo, juega así un rol protagónico en la educación de Frida procurando que ella recibiera la mejor formación para la época, lo que le permitió relacionarse con un grupo de jóvenes que, a futuro, se converti-

rían en destacados personajes de la esfera intelectual del México de la época.

Ahora bien, a la luz de la teoría de resiliencia, el rol asumido por Guillermo Kahlo fue el de tutor de resiliencia. Para Cyrulnik y col. (2004) los niños y adolescentes logran aflorar determinantes de resiliencia como la aptitud para las relaciones, la iniciativa, la creatividad, la perspicacia, la independencia, el humor, cierto sentido moral y el sentido religioso, en presencia de adultos de confianza, denominados tutores de resiliencia.

Una relación que proporcione amor incondicional es la clave fundamental del proceso de resiliencia. El rol de tutores de resiliencia puede ser ejecutado por padres, cuidadores, maestros, familiares y cualquier otra figura cercana, con la que sea posible crear una relación, basada en la confianza, la aceptación y la comprensión.

En 1922 Frida logra entrar a la Escuela Nacional Preparatoria, escuela superior con estrictos criterios de ingreso, considerada la mejor institución de enseñanza en México. Como dato relevante, en el proceso de admisión, se evaluó un grupo de 2000 aspirantes, quedando Frida entre las treinta y cinco chicas que fueron admitidas. En esa etapa de su vida mostraba gran inclinación hacia las ciencias naturales, especialmente la biología, zoología y anatomía (Kettenmann, 1999).

Durante su adolescencia, Frida soñaba con entrar a la escuela de Medicina, mientras que participaba de una pandilla juvenil de pensamiento efervescente, con quienes compartía deseos de cambios sociales y políticos. Esta representa quizá la integración a esa esfera intelectual y uno de los factores que convierte a Frida, no solo en una artista plástica capaz de trascender sus fronteras, sino en una activista política incansable.

En sus años de escuela, Frida se incorpora a un grupo de jóvenes llamados "Los Cachuchas", denominación referida al nombre de las gorras de traficante que sus miembros empleaban. Este grupo se caracterizaba por leer y compartir ideas social-nacionalistas del ministro de cultura José Vasconcelos, por lo que optaban por hacer reformas en la escuela. De este grupo emergerían grandes líderes de la izquierda mexicana, algunos de los cuales pueden apreciarse en la obra *Si Adelita o Los Cachuchas* (Kettenmann, 1999).

En la época de su adolescencia, mientras la artista vivía un romance con Alejandro Gómez Arias, sufre un accidente en autobús. Ella misma años después afirmaría que su segundo accidente fue conocer a Diego Rivera.

El accidente (fig. 2), es un dibujo a lápiz donde Frida Kahlo plasma, en diferentes planos compositivos, lo que

fue la tragedia que sufrió. El dibujo fue realizado un año después del suceso. En él se puede ver, en el plano superior, el momento de la colisión, así como los fallecidos y heridos que ésta produjo. Así, en contraste, en el plano inferior del dibujo, aparece el autorretrato de Frida sobre una camilla en donde se lee "Cruz Roja", y su propia figura envuelta en vendajes. A decir del investigador Kettenmann, en su biografía de Kahlo: "Al estilo de la pintura popular de los exvotos, que también será muy significativa en su pintura tardía, recogió el acontecimiento sin atenerse a las reglas de la perspectiva" (1999, p. 17). Lo importante es la expresión, el mensaje, no la forma de expresarlo (a similitud del arte religioso medieval).



Figura 2. *El accidente* (boceto).

La vida de Frida Kahlo pendía de un hilo luego del accidente; sin embargo, logra sobrevivir. Luego de estar confinada a su cama por meses, se ve obligada a la utilización de corsé, ya que su columna vertebral sufrió un gran daño, así como su aparato reproductor; sin embargo, estos meses en cama también se convirtieron en la oportunidad para acercarse a la pintura, gracias a la ayuda de su madre, quien hace los arreglos necesarios para convertir la cama en un espacio apto para que Frida realice sus primeras pinturas.

Kahlo se inicia en la pintura sin preparación académica previa. Incitada por el trabajo de acuarela realizado por su padre, sus trabajos plásticos irán en evidente progreso en cuanto al dominio de técnicas de dibujo y pictóricas (Mujica, 2010). La artista comienza a trabajar en la plástica, con más dedicación, a partir del accidente y de la larga convalecencia, durante la cual debe permanecer en cama y con pocas posibilidades de movilidad. Estas circunstancias la empujan a entrar en contacto con la

pintura, actividad en la que se adentrará a partir de este momento, cada vez con más fuerza y, de alguna manera, impulsada por las limitaciones físicas que trajo el accidente.

Puede decirse entonces que el arte representa un potenciador de resiliencia. En este sentido, Cyrulnik (2010) afirma que la escenificación del acontecimiento traumatizante se convierte en un factor asociado al desarrollo de la resiliencia, la cual puede darse por medio de vías como el dibujo, el relato, el juego o el teatro, ofreciendo al herido la posibilidad de dar forma a su prueba gracias a una representación artística, aumentando así la eficacia resiliente, ya que un niño que cuente con este recurso, consigue dominar la forma que quiere dar a la expresión de su tragedia y puede convertirse en un adulto resiliente y sano.

Seguendo a Cyrulnik (2010), el alejamiento emocional, luego de vivir una experiencia traumática, es un paso necesario y se hace posible al poner de manifiesto los mecanismos de defensa, entre los que se encuentra la creatividad. En el caso analizado, la persona por medio de la obra de arte consigue un gran aliciente a su pena. Para un herido, en los términos de Cyrulnik (2007), reorganizar un acontecimiento por medio de imágenes y de palabras aporta la posibilidad de hacer una labor de liberación o alienación.

Antes de 1925, Kahlo exploró poco su capacidad artística. Hasta ese momento su experiencia se limitaba a tomar clases de dibujo con el grafista publicitario Fernando Fernández, amigo de Guillermo Kahlo, quien la instruyó en copiar grabados del impresionista sueco Anders Zorn y le dio trabajo. Frida siempre se mostró interesada por la historia del arte; sin embargo, no es sino hasta septiembre de 1925 que, según sus palabras, pensó en dedicarse profesionalmente al arte (Ketennman, 1999).

El evento del accidente dio un giro a las aspiraciones de Frida de estudiar medicina, permitiendo que su vida cambiara para encontrarse con dos de las grandes pasiones de su vida: la pintura y Diego Rivera.

Paralizada, Frida comienza a considerar objetivamente sus opciones. En la Preparatoria había tomado cursos conducidos a la carrera de medicina. Sin embargo, esta idea se anuló en cuanto fue consciente de sus limitaciones físicas, con lo que se evidencia que durante esta etapa entró en contacto con su mundo interior. Frida pasa tiempo pintando escenas de Coyoacán y retratos de parientes y amigos. En una oportunidad plasmó el accidente, un dibujo con gran carga catártica, según Souter (2010) (fig. 2).

Frida se une al Partido Comunista luego de su convalecencia, será la política otro escenario transitado por la artista con gran compromiso y activismo, elemento que también permanecerá en su trayecto de vida de forma permanente, lo cual también se evidencia en su obra plástica.

En 1927, cuando Frida Kahlo se incorpora al Partido Comunista, comparte esta militancia con Diego Rivera, pintor y muralista mexicano con el que posteriormente se casaría y comenzaría una nueva etapa en los Estados Unidos, lugar en el que expone por primera vez y donde sufre uno de los tres abortos que experimentó a lo largo de su vida. Este evento generó gran depresión, la cual fue plasmada en varias de sus obras, así como en fragmentos de su diario personal, e incluso influenció su relación con Rivera por su imposibilidad de ser madre, convirtiendo esto en un hecho proyectado y componente importante de su dolor. Sus obras de 1932, *Mi nacimiento* y *Diario, que* registran un retrato de sí misma, junto a la cara de un bebé y la frase: "La que se parió a sí misma", son una muestra representativa de esto (Amstrong, 2011).

Frida y Diego se encuentran cuando ya el muralista tenía un lugar en el escenario artístico de México, además de estar casado con su segunda esposa Guadalupe Marín. Sin embargo, esto no impediría que Frida y Diego se atrajeran, y de allí en adelante escribieran una historia de fama mundial, caracterizada por una gama de emociones que oscilaban entre el amor y el odio. En ese abanico emocional también se conjugaban la gran admiración que Kahlo sentía por Rivera y viceversa.

Frida y Diego Rivera o Frieda Kahlo y Diego Rivera (1931) (fig. 3) es un retrato doble de Frida con su esposo Diego Rivera, basado posiblemente en alguna foto realizada durante la boda. En un fondo monótono aparecen los dos personajes tomados de la mano. Diego, de tamaño y proporciones mucho más grandes que ella, parece apenas tocar el suelo con sus pies. Aquí, Frida, retrata a Diego en su rol de pintor, de artista, con la paleta y pinceles en la mano derecha; y ella, como su compañera, su esposa simplemente.

En su representación de sí misma, destaca el vestido típico tehuano de color verde con chal rojo frente al traje grisáceo que lleva Diego pues, aunque él sobresale en tamaño, ella lo hace con el uso del color. En la inscripción que porta un ave de color rosa, situada en el extremo superior derecho de la obra, se lee: "Aquí nos veis a mí, Frida Kahlo, junto con mi amado esposo, Diego Rivera. Pinté este retrato en la bella ciudad de San Francisco, California, para nuestro amigo, Mr. Albert Bender, y fue

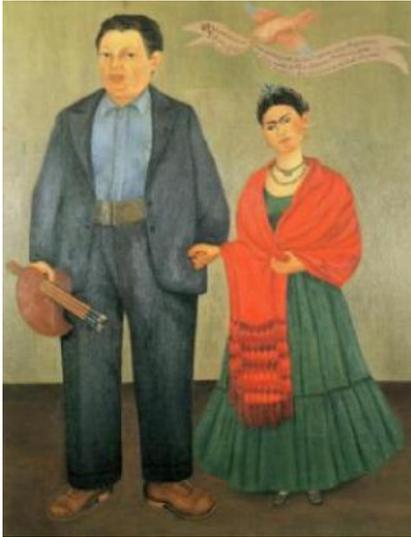


Figura 3. *Frida y Diego Rivera o Frieda Kahlo y Diego Rivera*, 1931. Óleo sobre lienzo. 100 x 79 cm. Museo de Arte Moderno. Colección Albert M. Bender, San Francisco, California.

en el mes de abril del año 1931". El mencionado señor Bender había colaborado para que a Diego Rivera le fuera otorgada la visa americana, negada tiempo atrás, debido a sus vínculos con el Partido Comunista.

Frida Kahlo y Diego Rivera escriben una historia cargada de intensidad emocional, durante la cual la pintora tuvo que sortear una serie de situaciones que pusieron a prueba –una vez más– su fuerza interior. La complejidad de esta relación representó una importante fuente de respeto, admiración y aceptación para Kahlo. Al mismo tiempo que se convirtió en un apoyo en ámbitos como el profesional y el político, a nivel personal representaba el amor, la decepción y el dolor.

En 1929 Kahlo y Rivera se casan. Desde ese momento se da inicio a una relación caracterizada por fuertes tensiones, infidelidades y numerosos conflictos que confluyeron en el divorcio; a pesar de eso, en un lapso de dos años el matrimonio volvió a unirse hasta la muerte de Frida, acontecida en 1954 (Mujica, 2010).

El matrimonio Rivera-Kahlo no se caracterizaba por la fidelidad de sus miembros; sin embargo, se hace necesario destacar una experiencia en la historia de esta pareja, que generó una gran depresión en la artista y dio origen a una de sus obras más relevantes: *Las dos Fridas*. Pueden entrar en esta misma categoría las pinturas: *El corazón* y *Autorretrato con pelo corto*.

La relación entre Diego y Cristina Kahlo (la hermana más joven de Frida) representó para la artista una traición de grandes dimensiones. Las obras mencionadas anteriormente logran capturar la representación de esta

experiencia en la psique de Kahlo y es a raíz de la misma que se desencadenan hechos trascendentes como su divorcio, problemas importantes de salud, que exigen nuevamente hacer gala de sus recursos internos y externos para generar un proceso resiliente.

En relación a esto, algunas investigaciones muestran cuáles pueden ser los recursos o características personales que coadyuvan a procesos resilientes. Al respecto, Merillo y Suarez (2001) afirman que un sujeto resiliente posee las siguientes características: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, resistencia a la destrucción, conductas vitales positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas. Todas estas son desplegadas frente a las situaciones estresantes, entre otras habilidades que facilitan superar dichas situaciones. Se destacan igualmente, dos elementos decisivos: la resiliencia se produce en función de procesos sociales e intrapsíquicos.

Por su parte, Suarez y Ojeda (1997), mencionados por Merillo y Suarez (2001), exponen los siguientes pilares de resiliencia, frecuentemente encontrados en adolescentes: introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa y humor. A su vez, Grothberg (2006) señala que el fervor nacionalista se convierte en un factor potenciador de resiliencia. Resiliencia en la niñez y la adolescencia, en especial ante la violencia.

La cultura representa un factor extrínseco al individuo, que influye en el desarrollo o no de su resiliencia; dentro de estos factores extrínsecos se contemplan desde el entorno familiar, también denominado contexto micro social, hasta los macro sociales, es decir, menos directos al individuo pero ciertamente influyentes, entre ellos destacan, el económico, político, e incluso el ético.

La obra *Las dos Fridas* (fig. 4) plasma la representación psíquica que el evento del divorcio tuvo para la artista. La misma es considerada una de sus pinturas más emblemáticas.

Se trata de un doble retrato de la artista, sedente, dos figuras de ella misma que aparecen tomadas de la mano y ligeramente ladeadas. El fondo parece representar un cielo tormentoso, lo que refuerza el mensaje de la obra. La Frida de la izquierda aparece vestida con una blusa de encaje blanco y una falda larga del mismo color, atuendo de marcada influencia europea. La otra Frida aparece con el traje típico tehuano, mucho más sencillo que el contrapuesto. "La ropa clásica mexicana ha sido hecha por gente sencilla para gente sencilla", dice Diego Rivera. "Las mexicanas que no quieren ponérsela no pertenecen a este pueblo, sino que dependen, en sentimiento y espíritu, de una clase extranjera a la que quieren pertenecer, concre-



Figura 4. *Las dos Fridas*. 1939. Óleo sobre tela. 170 x 170 cm. Colección Museo de Arte Moderno, México.

tamente la clase poderosa de la burocracia americana y francesa” (Kettenmann, 1999, p. 26-27).

Aquí Frida, quien para la fecha de realizar el doble autorretrato acababa de divorciarse de Rivera, se muestra en una dualidad, quizás reforzando la idea de amor y desamor, unión y separación. Las dos figuras poseen sendos corazones al descubierto, unidos por una fina arteria, lo que muestra lo frágil que pueden ser las relaciones entre pares. Simbólicamente, el corazón significa amor y, en el caso de Frida, lo muestra desnudo, fuera de su cuerpo, vulnerable y frágil. Sin embargo, es la Frida “europea” quien se desangra, manchando su inmaculado vestido blanco.

Posteriormente, la artista se muda a Estados Unidos junto a Rivera y, en esta estancia, sufre otro golpe en su vida, un aborto espontáneo. Este momento fue reflejado por Kahlo en su obra *Hospital Henry Ford*, en la que la imposibilidad de tener hijos se convierte en otro elemento que genera gran frustración y dolor emocional en la pintora.

Por otra parte, Frida Kahlo, durante los primeros años de relación con Diego Rivera, aporta una notoria prioridad a la carrera de su esposo, convirtiéndose en su gestora, administradora y relacionista pública, situación que relegaba su propia carrera; sin embargo, una serie de vivencias difíciles experimentadas con Rivera, dieron la oportunidad a la artista de nutrir su carrera, por tanto tiempo ubicada en segundo plano.

Frida logra despertar interés en líderes del surrealismo y comienza a trabajar en sus exposiciones individuales, teniendo una producción artística cada vez más valorada por el escenario artístico. Este interés no nació en Méxi-

co, se generó en Europa. Durante los años de la segunda guerra mundial, tiene la oportunidad de exponer una obra en el Museo Louvre, honor que, por vez primera, corresponde a una mexicana, con la obra *Auto-retrato The Frame*.

Frida Kahlo se separa de Diego Rivera, gana independencia y confianza, aunque nunca se desliga totalmente del muralista. Kahlo y Rivera encarnan una relación compleja, pero ciertamente una importante fuente de afecto y admiración para ambos artistas, al punto que es Diego Rivera quien acompaña a Kahlo hasta su último día, luego de haberse casado por segunda vez y de luchar con una larga y trágica enfermedad que conllevó a la amputación de su pierna derecha.

Pocos días antes de la muerte de Frida, aún fue posible poner a prueba su capacidad resiliente; lo demuestran, entre otras cosas, su asistencia a la primera exposición realizada en su honor en la ciudad de México, a la que llegó en una cama, debido a su imposibilidad de caminar; así también se hizo presente en algunas concentraciones del Partido Comunista.

Conclusiones

Luego de la revisión de los documentos biográficos representados por la obra plástica de Frida Kahlo empleados en esta investigación, emerge una red de relaciones entre elementos que indican cuáles fueron los eventos traumáticos acontecidos en la vida de la artista mexicana, los factores internos y externos que sirvieron como pilares o potenciadores para el desarrollo de su proceso de resiliencia.

La experiencia de la poliomielitis en los primeros años de vida, a pesar de traer consecuencias físicas y psicológicas negativas, ofrecieron a Kahlo la posibilidad de fortalecer aspectos internos como su carácter y confianza en sí misma, lo que dio a la vivencia un revés positivo, ya que este bagaje de experiencias promovió competencias personales de valor capital para enfrentar futuras situaciones. Asimismo, Kahlo cuenta con un tutor de resiliencia dentro de su propia familia en la figura de su padre, Guillermo Kahlo, otro elemento fundamental para tejer resiliencia.

De igual manera, es preciso circunscribir a Frida Kahlo en otras esferas que ejercían influencia sobre ella de forma directa o indirecta. Contar con un contexto cultural rico en sí mismo, el del México pos-revolución, caracterizado por la reconstrucción de una sociedad y la generación de una identidad que invitaba a sus ciudadanos a sentirse en un país creciente, lleno de nuevas posibilidades, fue para Frida otro elemento propicio para tejer su resiliencia.

Asimismo, los sólidos valores identitarios de la artista, evidentes en su marcado nacionalismo, así como su capacidad intelectual y activismo político, conformaron características personales que coadyuvaron a su proceso resiliente.

También, es importante resaltar que su apasionada y dramática relación con el pintor Diego Rivera aporta un significado dual a la psique de la artista. Esta dualidad está representada en el hecho de conformar su principal fuente de amor, admiración y respeto, lo que puede ubicar a Rivera en el rol de tutor de resiliencia, aunque, al mismo tiempo, le originó grandes depresiones.

El escenario artístico se comporta como un ambiente lleno de posibilidades, aprendizajes y oportunidades para la artista, es por ello que debe considerarse este contexto como un elemento que propició el desarrollo del proceso resiliente de Kahlo.

A partir del accidente sufrido a sus 18 años, se evidenció el trabajo terapéutico que proporcionó el arte a Kahlo. En este sentido, el recurso de la pintura se conforma como una vía para expresar vivencias, deseos, frustraciones y los más íntimos significados de la artista.

La obra plástica de Kahlo fue tomando un carácter autobiográfico, lo que aportaba un elemento muy potente de expresión, permitiendo que el lienzo se transformara en una vía expedita para comunicar sus vivencias, representaciones y, sobre todo, la posibilidad de ser aceptada. Es importante destacar que la escritura de su diario jugó ese mismo rol en sus últimos años.

El arte ocupó un lugar decisivo en el proceso de resiliencia de Kahlo, dándole la posibilidad de lidiar con esos momentos en que se produjo el golpe, en términos de Cirulnyk (2010), convirtiéndose en un recurso muy potente que facilitó la expresión de los significados de la vivencia, al mismo tiempo que promovía la aceptación en los espectadores, en quienes podría encontrar comprensión.

Estas representaciones artísticas permitían darle a sus tragedias una forma socialmente aceptable, exponiéndolas en el lienzo a través del lenguaje del color y el dibujo, sin ningún tipo de límites ni prejuicios, lo cual coadyuva al proceso resiliente.

De esta manera, la creatividad se convierte para Frida Kahlo en un mecanismo de defensa, que le permitía alejarse de la situación acontecida, apartándose del dolor originado y logrando la belleza del arte, lo que le aportaba satisfacción, incrementando la resiliencia.

Finalmente, la obra plástica le permitía a Kahlo reorganizar los acontecimientos difíciles, brindándole un camino para escenificar los eventos traumáticos y, de

esta forma, representar sus tragedias, esta vez dándoles forma y teniendo el control de ellas al plasmarlas, lo que potenció su resiliencia.

Referencias

- Armstrong Ramos, P. (2011). El diario íntimo de Frida Kahlo: amor y transgresión. Tesis inédita para optar al grado de Magíster en Literatura con mención en Literatura Hispanoamericana y Chilena. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Consultado en febrero de 2015, en [http:// li. co.ve/](http://li.co.ve/) 26g.
- Cirulnyk, B. (2001). La Maravilla del dolor. El sentido de la Resiliencia. España: Editorial Gedisa.
- Cirulnik, B. (2007). De cuerpo y alma. Neuronas y afectos la conquista del bienestar. España: Editorial Gedisa.
- Cirulnik, B. (2010). Los patitos feos. La Resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida. España: Editorial Gedisa.
- Cirulnik, B.; Tomkiewicz, S., Guernard, T.; Vanistendael, S.; Manciaux, M. (2004). El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la Resiliencia. España: Editorial Gedisa.
- Grotberg, E. (2006). La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Kettenmann, A. (1999). Frida Kahlo 1907-1954. Dolor y Pasión. Köln: Editorial Taschen.
- Lowe, S. (2010). El Diario de Frida Kahlo. Un íntimo autorretrato. España: Editorial Debate.
- Martínez Miguelez, M. (2013). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Editorial Trillas.
- May, G. (1982). La autobiografía. México: F.C.E.
- Melillo, A.; Suárez, E. (2004). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas. Argentina: Editorial Paidós.
- Melillo, A.; Suárez, E. (2004). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas. Argentina: Editorial Paidós.
- Pérez, M. (2003). Temario para la preparación de oposiciones. Dibujo volumen IV. Historia del arte. España: Editorial Mad.
- Rodríguez, G.; Gil J.; García, E. (1999). Metodología de la Investigación Cualitativa. España: Editorial Aljibe.
- Souter, G. (2010). Frida Kahlo detrás del espejo. Madrid: Edimar Libros.